

Libro Segundo.

LÓGICA REAL

ó

TEORÍA DE LOS FINES DEL ENTENDIMIENTO.

TEORÍA DE LOS FINES DEL ENTENDIMIENTO Ó DESTINO

DEL PENSAMIENTO.

Después de haber reconocido las formas orgánicas del pensamiento es preciso determinar su "fin" é indicar sus "escollos." La noción, el juicio y el raciocinio son conocimientos de objetos ó de relaciones, es decir, son operaciones de la inteligencia; pero toda operación tiene su fin; no se juzga ni se raciocina por solo juzgar y raciocinar, sino buscando ó exponiendo la verdad, adquiriendo ó buscando la certeza para evitar el error y la duda. La inteligencia está creada para la verdad, como el corazón para la felicidad y la voluntad para el bien. Nadie puede hacer abstracción de este objeto, porque los mismos sofistas negando la verdad tienen á lo menos por verdadero que nada es verdadero y se proponen establecer esta paradoja como fin de la actividad humana.

La teoría de las operaciones del pensamiento debe completarse con la teoría de la verdad, de la certeza y de sus contrarios. El conocimiento debe transformarse en ciencia y su valor científico consiste en su evidente conformidad con el objeto; es decir, en la verdad y en la certeza. Pasemos pues del sujeto al objeto, del pensamiento á la realidad, de las operaciones formales del entendimiento al fin real del pensamiento. Estas nuevas cuestiones pertenecen á la "Lógica real" ó si se quiere á la teología del entendimiento.

CAPITULO I.

LA VERDAD.

En nuestro modo de hablar comun las palabras "esto es" "esto no es" distinguen la verdad del error. De aquí tomó origen la definicion vulgar adoptada por Bossuet y otros muchos: verdad es "lo que es." La verdad seria pues idéntica al ser ó á la realidad y el error al no ser. Esta definicion señala exactamente el punto de vista positivo y objetivo que predomina en la verdad. Para ver las cosas con verdad es preciso percibir las como son realmente y no de otro modo. La verdad y el error son dos determinaciones del conocimiento, es decir, dos "relaciones," afirmativa una y negativa otra, entre el espíritu y las cosas.

La verdad no es el ser puro, ni el pensamiento puro. El ser en sí mismo es indiferente á la verdad y al error; no es verdadero ó falso sino para la inteligencia. Si no existieran mas que cuerpos, girarian eternamente los astros en sus órbitas, sin que hubiera una verdad en el mundo. Supone seres la verdad; pero exige algo mas: espíritus para comprenderlos. Sin inteligencia no hay conocimiento; sin conocimiento no hay verdad; pero la inteligencia sola no basta, es el sujeto que posee ó no la verdad y á este sujeto le es menester un objeto. La verdad es la relacion exacta entre el pensamiento y su objeto. No es sencillamente lo que es, es lo que es en tanto que el ser es concebido tal como es ó es conocido segun su esencia. Se aplica á todo lo que es, pero bajo la condicion de que haya un yo finito ó infinito que pueda por el pensamiento unirse á la realidad. La realidad se entiende aquí de todos los modos de la existencia.

Segun la metafísica, el conocimiento, la verdad y la certeza son iguales é infinitos en Dios. Dios está en relacion íntima consigo mismo; este es el conocimiento; se conoce y conoce todo como es: esa es la verdad; sabe que es la verdad y esa es la certeza. Mas en nosotros esos tres términos no son equivalentes: tenemos mas conocimientos que verdades y mas verdad que certeza. Para el ser infinito todo conocimiento es verdadero; para los seres limitados afectados de negacion, el conocimiento es verdadero ó falso, segun sea positivo ó negati-

tivo, conforme ó contrario á la esencia propia del objeto. Nuestros conocimientos se extienden mas lejos aun, no de la verdad para Dios, sino de las verdades que están á nuestro alcance, porque nuestros errores son tambien conocimientos nuestros. La verdad tiene mas comprension que el conocimiento é implica tres cosas: el sujeto, el objeto y su relacion sea cual fuere, y esto implica un cuarto término que es la ecuacion del sujeto y del objeto ó la perfecta armonía entre el pensamiento y la realidad. En el conocimiento la relacion es arbitraria, el objeto con frecuencia es transformado por el sujeto; en la verdad la relacion es exacta y el sujeto se arregla por el objeto. La verdad es por tanto un principio de orden y de armonía y tiene su razon en la correspondencia que existe entre el modo subjetivo del espíritu y el modo objetivo de las cosas. Esta correspondencia que se manifiesta en la accion del alma y del cuerpo es precisamente la idea fundamental que domina la constitucion de la humanidad como ser de armonía en la creacion. La metafísica no hace mas que confirmar las enseñanzas de la antropología, demostrando que el hombre, semejante á Dios, está organizado para conocer la verdad.

Las relaciones y las diferencias entre el conocimiento y la verdad pueden reducirse á los puntos siguientes:

1. La verdad es "absoluta," el conocimiento es "relativo." La verdad, hemos dicho antes, no es el ser, sino la relacion exacta del ser á la inteligencia. Si Dios existe, existe tambien esa relacion independiente de nosotros y, conozcámosla ó no. Asi es como la verdad es absoluta y el objeto, no el producto, del pensamiento humano. Dios mismo es la verdad en tanto que es como es, y como Dios es idéntico á sí mismo en todo lo que es, la verdad posee todas las propiedades divinas. No depende de los individuos que la conciben, ni de las interpretaciones que se la den, ni de las pruebas que suelen acompañarla. La demostracion no cria la verdad, sino que la descubre á nuestra conciencia; no la hace existir en sí sino para nosotros. La verdad que no está aun descubierta no deja de ser verdad. Ella debe ser buscada, amada y practicada por sí misma, de una manera absoluta.

Por el contrario el conocimiento siendo como es distinto de la verdad es relativo á quien lo posee y depende de su voluntad, de su atencion, de su cultura intelectual, por lo que el conocimiento está sujeto á condiciones inherentes ya á las funciones del pensamiento ya á la capacidad intelectual, ya á las circunstancias exteriores y sociales.

Por mas que se diga, no hay verdad relativa. Hay opiniones, convicciones, creencias relativas que se combaten y se transforman y esto es

lo que llaman los sofistas verdades relativas; pero la verdad en tanto lo es en cuanto á que es absoluta.

2. La verdad es "inmutable" y eterna; el conocimiento es "variable" y temporal. El conocimiento toca al pensamiento y con él se desarrolla, variando segun los tiempos, lugares é individuos, y en estos se modifica segun las edades y los grados de cultura. La verdad por el contrario es una misma eternamente, la misma en Atenas que en Roma, en Paris que en Londres. La verdad en un punto del espacio ó del tiempo lo es en todo lugar y en todo tiempo.—No hay mas que un principio de verdad, que es universal y está sobre los límites de todos los lugares y de todas las épocas. La verdad es la esencia de las cosas, en cuanto es concebida como debe serlo y no puede ser concebida como debe serlo sino de una sola manera.

Aplicase la verdad á hechos contingentes y fenómenos transitorios; pero esos fenómenos y esos hechos están eternamente implicados como posibles en la esencia de las cosas y pueden ser conocidos como tales por una inteligencia infinita. Un hecho que se ha producido, por funesto que sea, permanece verdadero para Dios aún cuanda haya desaparecido de la memoria de los hombres. De esta manera puede decirse que hay verdades que nacen; más no puede decirse que hay verdades que mueren. La historia como série de los acontecimientos que se suceden en la vida universal es un génesis perpetuo de las verdades de ese género.—Se puede preguntar por ejemplo, desde cuando es verdad que hay en la tierra seres vivientes; y si en algun tiempo los ha de perder; más será siempre verdad que desde tal tiempo los ha habido y que ese tiempo está entre dos límites.

Pueden los hechos ser contrarios y opuestos en el mundo moral, supuesto que hay para ellos libertad. El hombre hace el bien y el mal; la justicia es observada y es violada; pero no por esto la verdad está en contradicción con ella misma. La verdad es la reproducción fiel de la armonía universal en la inteligencia.—Todos los espíritus se encuentran en la verdad, por que afirmarla es ver las cosas como en sí son, como es necesario verlas, como las ve Dios. Llegando á la verdad el hombre piensa como Dios, se une á Dios y concurre con Dios como actividad intelectual.

3. La verdad es "necesaria;" el conocimiento es "contingente." El conocimiento particular puede ser ó no ser, ser de un modo ó de otro, pero la verdad no depende de nosotros, ni de nosotros depende que sea ó no sea, que sea de un modo ó de otro. La verdad es la "ley" del pensamiento; pero esta ley como el deber y la justicia obligan á la

conciencia sin encadenar á la voluntad, porque todos somos libres para hablar ú obrar contra la verdad, aunque faltando con esto á nuestros deberes y contradiciendonos á nosotros mismos.—La verdad está siempre de alguna manera en el espíritu, porque el error, como despues veremos, no puede ser absoluto. La psicología hace constar la misma relación entre la voluntad y el bien.

4. Como relación necesaria, inmutable, absoluta entre el espíritu y las cosas, la verdad es un "principio objetivo" mientras que el pensamiento es un hecho subjetivo. La verdad indica entre el sujeto y el objeto una relación única, con exclusion de cualquiera otra, y toda relación de este género es absoluta y necesariamente la misma para todos. Existe pues un principio de verdad y como tal no tiene ella contrario. La verdad es divina, el error es humano. No hay principio absoluto del ser, por que tal principio sería Dios ú opuesto á Dios; en el primer caso la esencia divina dejaría de serlo porque tendría que ser al mismo tiempo verdad y error, y en el segundo caso habría, lo cual es contradictorio, dos seres absolutos y enemigos.

Así es que el error no es opuesto ó la verdad una y entera sino á alguna de las que se llaman verdades parciales. El error es una contrariedad que oscurece alguna faz de la verdad.—Esta es al error como el todo á la negación de una parte. La verdad es el todo completo del pensamiento.—Si la verdad es absoluta é infinita como Dios, es indispensable un tiempo infinito para conocerlo.—De aquí nace la inmortalidad del alma como condición de la realización de nuestro destino intelectual.

Fijemos ya la división de la verdad. La verdad es "una" en esencia y en número. No hay mas que una verdad que es la verdad infinita la cual abraza la realidad una y entera. La verdad como tal es una propiedad de Dios y equivale á la omnisciencia; supone una inteligencia infinita y nunca puede ser del hombre. Sin embargo, no necesita el hombre de saberlo todo para comprender la omnisciencia. Dios lo ve todo y lo sabe todo, dicen los niños: Dios tiene la intuición infinita, dice la metafísica.

Como todas las propiedades divinas la verdad está organizada.—La verdad encierra en sí una plenitud de verdades especiales que se adaptan á la infinidad de seres y esencias fundadas en Dios. De esto nace la posibilidad de dividir la verdad ó de distribuirla en especies. Los principios de división son naturalmente los mismos que los del conocimiento.

1. Segun su objeto la verdad es "inmanente" ó "trascendental," psicológica ú ontológica, segun que se refiera al yo ó al no yo.

2. Segun la manera con que es conocido el objeto, la verdad es "completa" ó "parcial," "cierta" ó "dudosa," inmediata ó mediata, intuitiva ó discursiva, cuyas distinciones son relativas á la debilidad y limitacion del espíritu humano; porque en Dios toda verdad es cierta, completa, inmediata, intuitiva. Dios ve todo en sus relaciones con lo pasado, con lo presente y con lo futuro, sin vacios ni vacilaciones, y no necesita de procedimientos ni demostraciones para saber la verdad de las cosas.

3. Segun la relacion del objeto con la vida, la verdad es "teórica" ó "práctica" segun se dirija, ya á la vida científica, ya á la moral y social. Ya se comprende que si la teoría y la práctica son distintas no por eso están separadas. Las funciones del pensamiento, del corazon y de la voluntad se suponen y se penetran mutuamente. Todo desarrollo intelectual influye en el desarrollo de los afectos y de la actividad voluntaria. Puede suceder que un descubrimiento científico no tenga inmediata aplicacion en la sociedad; pero es absolutamente seguro que no hay una gran distancia entre la utopia y la realidad. Las verdades que hoy no tienen uso lo tendrán mañana y si no sirven para el progreso material servirán para el progreso moral. Por lo ménos cada verdad aumenta la cultura del pensamiento y es una nueva riqueza y un nuevo aumento de fuerzas para la humanidad.—Dificilmente pudiera señalarse una ciencia que sea extraña á la civilizacion moderna. Los estudios clásicos forman el gusto, ejercitan el juicio, y educan el espíritu. La historia dá experiencia; las ciencias morales y políticas, desacreditadas por algunos sábios, por que no enseñan lo que es sino lo que debe ser, son acaso el mas completo emblema de la estrecha alianza que hay entre la teoría y la práctica. Lo ideal es la antorcha de la vida de los seres racionales. El génio mas especulativo de la antigüedad es el que ha dejado mas profunda huella en la vida de la humanidad.

4. Segun la fuente del conocimiento la verdad es filosófica ó histórica, "racional" ó "experimental." La primera se llama tambien verdad metafísica ó verdad de principio y la segunda, verdad de hecho ó de observacion. Esta distincion es importante y existe aun para Dios. Hay cosas eternas y cosas temporales; aquellas son inmutables y subsisten en todos los tiempos; estas aparecen y acaban como actos de la vida; para estas tenemos el sentido íntimo y los sentidos externos; para aquellas tenemos la razon. Dios conoce las unas y las otras como

son, como esencias eternas ó como fenómenos transitorios, y las conoce intuitivamente por la conciencia que tiene de sí mismo como ser eterno y como vida infinita. Los hechos no están separados de los principios sino que son la aplicacion de estos y los principios son la ley y valen más que los hechos y se extienden á todo el círculo de la vida; aun la futura, cuando los hechos tienen un solo tiempo, aunque puedan conservarse indefinidamente en la memoria.

¿Es posible la verdad para el hombre? Hemos demostrado ya la "legitimidad de nuestros conocimientos" por la certeza de Dios, principio de todo conocimiento y de toda verdad. Si Dios existe, existen el órden y la armonía en el mundo y el pensamiento puede unirse á la ciencia de los seres. De aquí procede la posibilidad de la verdad y ella vale para el hombre como para Dios. Dios es causa ó razon de todo lo que es determinado ó por mejor decir, todo está determinado en el mundo, conforme con la esencia de Dios; y por tanto todos los seres fundados en Dios son en ciertos grados semejantes á Él; cada uno es su esencia propia.—El hombre, ser de armonía de la creacion, por su doble constitucion física y espiritual, es plenamente semejante á Dios y puede dar testimonio de esta semejanza en su conciencia y en su razon. Los seres racionales están organizados para la verdad: pueden y deben llegar á ella; más á causa de la limitacion de su naturaleza están expuestos al error y á la duda. Sin embargo el error no es necesario y para evitarlo es preciso proceder con método.

A esta prueba directa proporcionada por la metafísica se puede agregar una demostracion indirecta que descansa unicamente en el principio lógico de la contradiccion, porque ó "ninguna verdad es posible" ó "alguna verdad es posible" para el hombre; de cuyas proposiciones, como contradictorias que son, la una es necesariamente verdadera y la otra falsa. Demostrando que la negativa es falsa ó lleva al absurdo se prueba que la afirmativa es verdadera. Siendo esto así, la proposicion negativa es falsa ó verdadera: si es falsa, la afirmativa es verdadera; si la negativa es verdadera existe por lo menos una verdad y puede decirse que hay "alguna verdad posible."

Lo mismo sucederia con cualquiera proposicion que pusiera en duda la existencia de la verdad en general, porque tal proposicion no podia ser verdadera mas que bajo la condicion de ser al mismo tiempo falsa en su enunciado.

La verdad es pues posible para el hombre y por consecuencia la doctrina que repugna toda verdad es absurda. ¿Pero puede aplicarse esta proposicion á todos los órdenes de verdades, tanto á las racionales

les como á las experimentales? Autores hay que solo admiten la posibilidad de la verdad en la esfera de la experiencia, ó en otros términos, que no existe la metafísica como ciencia, y son los positivistas y los partidarios del idealismo subjetivo.

Segun Kant el hombre puede conocer en verdad los "fenómenos" ó las cosas tales como se nos ofrecen en la observacion; mas no los "noumenos" ó las cosas tales como son en si mismas, en su esencia. Conocidos son los argumentos de este filósofo, y pueden reducirse á algunos puntos: es imposible asegurar que las manifestaciones de un ser corresponden á su esencia; es imposible conocer algo sin una intuicion y no tenemos, á lo menos en nuestra condicion actual, mas que intuiciones sensibles: es imposible en el conocimiento, hacer abstraccion de las formas inherentes al espíritu humano, de lo cual resulta que nuestros conocimientos son puramente relativos ó dependientes de nuestra organizacion espiritual.

Si tales motivos fueran fundados destruirian todos nuestros conocimientos: ninguna verdad seria posible, y esto es contradictorio. Cier to es que hay que distinguir entre la esencia y las manifestaciones de las cosas: pero no se las debe separar. No conocemos la esencia de ellas, si por tal se ha de entender algo incomprendible que se oculte tras de las propiedades. ¿Mas por qué se ha de cambiar el valor de los términos? La esencia se manifiesta en las propiedades y estas en los fenómenos.

Verdad es que el conocimiento exige una intuicion, pero ya hemos visto, refutando el sensualismo, que el hombre posee dos facultades intuitivas, la sensibilidad y la razon. Kant no toma en cuenta la segunda. Si así fuera no tendríamos conocimiento ninguno científico ni vulgar, positivo ni negativo, de los objetos que salen fuera de los sentidos y de la imaginacion: en ningun idioma existirian los términos: "Dios, humanidad, naturaleza, espacio, tiempo, causa, ley, esencia," por que no pueden nombrarse las cosas si el entendimiento no puede aprenderlas.

Cierto es que el conocimiento supone forma y materia, pero esto nos es dado por la razon tanto como por los sentidos y las formas, como el espacio, el tiempo, las categorías, no son propiedades puramente subjetivas. Si el espacio y el tiempo no estuviesen más que en nosotros todos los seres que se desarrollan en el tiempo y en el espacio estarían en nosotros y el yo seria todo para si mismo y nada para los demas. Pedro no seria sino un fenómeno interno para Pablo y Pablo para Pedro. Esta consecuencia es rigurosamente del sujeti-

vismo y no la demostraria Fichte. Las categorías conducen á la misma conclusion. Si no fueran mas que las formas de nuestra facultad de juzgar no solamente carecerian de valor en sus relaciones con los objetos supra-sensibles, como sostiene Kant, sino que no podrían aplicarse legitimamente á los hechos de la experiencia. Juzgamos de los fenómenos tambien como de los noumenos y no hay juicio que sea posible sin los principios de la cantidad, de la calidad, de la relacion y de la modalidad. Si el crítico tuviera razon en sus objeciones contra la metafísica, seria preciso negar toda verdad. El conocimiento como tal es subjetivo y relativo; pero desde que llega á su objeto adquiere un valor objetivo y universal. Posible es que otra organizacion nos diese nuevos conocimientos respecto de los hechos de la naturaleza; pero nunca estarían en contradiccion esos conocimientos en cuanto fuesen legítimos, con nuestras precepciones actuales, porque la verdad no puede destruirse á si misma.

CAPÍTULO II.

LA CERTEZA.

La verdad no tiene precio para nosotros sino por la certeza. Por esto se fija la verdad en nosotros, echa raíces en la inteligencia, se convierte en fuerza para la vida y se trasforma en conviccion.—Se puede enunciar la verdad sin estar uno cierto de ella; mas cuando falta la certeza la verdad no permanece en el espíritu.

Definen algunos autores la certeza diciendo que es "la imposibilidad de la duda;" pero esta definicion es negativa y no dice en que consiste la certeza. Otros autores han dicho que esta es "la verdad demostrada," y esta definicion es mas cierta; pero si es demasiado lata por una parte, es por la otra demasiado estrecha, porque no conviene mas que á una especie de certeza: á la adquirida por el razonamiento.—Error y grave es el de creer que la certeza es inseparable de la demostracion; las mas arduas cuestiones de la ciencia, como son la del punto de partida y del principio no pueden examinarse en tales condiciones. Verdades físicas y metafísicas hay que no necesitan demostrarse y algunas tambien cuya demostracion seria imposible. Ni basta con que la demostracion acompañe á la proposicion